

Letra y línea y Contorno: reseñas críticas y mercado editorial

por Verónica Stedile Luna

(Universidad Nacional de La Plata, Instituto de Investigación en Humanidades y Ciencias Sociales, CONICET)

RESUMEN

Las investigaciones sobre la “época de oro” editorial en la Argentina suelen señalar, mayoritariamente, como punto de inflexión respecto a los volúmenes de exportación y las resonancias del mercado del libro argentino, los primeros años de la década del '50. Así como disminuyó la producción de libros con vistas al mercado internacional, comenzó a ganar terreno la publicación de autores argentinos, articulada con el desarrollo de pequeños sellos editoriales, desprendidos de revistas literarias que a su vez promovieron sus propias tendencias de lectura. El objetivo principal de este trabajo es analizar la relación entre libros reseñados, libros publicitados y mercado editorial en las revistas Letra y línea y Contorno.

REVISTAS – EDICIONES – RESEÑAS – CANON – LECTURA

El período llamado “época de oro” o “auge de la industria editorial”, entre 1938 y 1955, fue caracterizado minuciosamente por investigadores de la historia del libro y la edición como una etapa de transformaciones decisivas (Rivera 1984, De Diego 2014, de Sagastizábal 1995). Sin embargo, uno de los aspectos más singulares de esos años se debe a cierto desfase entre el éxito en número de producciones y ventas de las editoriales, respecto al consumo de libros de literatura argentina. Es decir que el auge editorial no se correspondió necesariamente con un “boom” de lectores interesados por autores argentinos (de Diego 2014), pero al mismo tiempo hubo una proliferación de revistas literarias que propiciaron un espacio de lectura y relectura del “estado actual de la literatura” (Kordon en *Capricornio*, Pellegrini en *Letra y línea* 1953), buscando la renovación de propuestas críticas y estéticas.

Hacia comienzos de los años '50 el panorama editorial ha cambiado por una disminución de compras en los mercados externos, y a su vez ha adquirido un alto grado de profesionalización (Sagastizábal 1995: 113) que es posible observar en la trayectoria de tres grandes sellos: Losada, Emecé y Sudamericana. Consolidadas a fines del '40, las casas editoriales de López Llausás, Medina del Río y Losada, al igual que Santiago Rueda y Nova, cuentan en sus catálogos con los autores de mayor circulación y prestigio – Gálvez, Mallea, Güiraldes, Capdevilla, Lynch, Larreta. Simultáneamente comienzan a surgir proyectos culturales/editoriales organizados alrededor de publicaciones periódicas: *poesía buenos aires* (1950-1960), dirigida por Raúl Gustavo Aguirre; *Letra y línea* (1953-1954), dirigida por Aldo Pellegrini; *A partir de cero* (1952, 1956), a cargo de Enrique Molina; *Centro. Revista del Centro de Estudiantes de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires* (1951-1959), con un comité de redacción integrado por Jorge Lafforgue, Ismael Viñas, Noé Jitrik, Adelaida Gigli, Eliseo Verón, Adolfo Prieto, entre otros; *Capricornio* (1953-1954), dirigida por Bernardo Kordon. Estas revistas emprendieron una tarea de debate e intervención en torno a la actualidad literaria de la Argentina en los años '50 y mantuvieron sus propios sellos.

La presencia de pequeños catálogos impulsados desde revistas literarias da cuenta de una complejidad especial a la hora de describir el mercado editorial entre 1950 y 1955, y las transformaciones producidas en las tendencias de lectura. Si las grandes editoriales trabajaban en relación con la prensa periódica –Eduardo Mallea asesor de Sudamericana y director del suplemento cultural de *La Nación*–, o se aglutinan en un órgano común de difusión –*Biblos*–, los catálogos lanzados desde las revistas mantienen un vínculo diferente con la reseña bibliográfica, ya que dialogan a su vez con las lecturas que se hacen en las revistas.

Las revistas literarias funcionaron, por lo tanto, como dobles propulsoras de las transformaciones literarias que caracterizaron los años '50 (Saítta 2004, Cella 1999): desde la reseña crítica, y la publicación de textos o autores no contemplados por los catálogos de los grandes sellos. Así, se constituyeron en tanto críticas de la llamada “cultura oficial” y fundadoras de un nuevo programa literario (el “verdadero realismo” en el caso de *Contorno*, la vanguardia “inconformista” en el caso de *Letra y línea*).

Este trabajo se ocupará especialmente de las reseñas promovidas por *Contorno* y *Letra y línea* ya que en ellas es posible analizar dos formas de cuestionamiento a lo que consideraban una literatura consagrada. Ambas revistas aparecieron en 1953, y ambas tomaron a Roberto Arlt como figura central dentro de la literatura argentina. Las polémicas o diatribas entre el grupo de los “denuncialistas” y Aldo Pellegrini no tardarán en manifestarse; sin embargo, parecen fatalmente unidas por la necesidad de intervenir sobre la actualidad del mercado editorial, tomando como objeto, la más de las veces, los mismo libros y autores.

Sin embargo, Jorge Panesi señala dos aspectos para pensar una idea no restringida de vanguardia; por un lado la firme voluntad y decisión de poner en circulación textos que no tienen cabida en el mercado editorial, por el otro, el gesto de “oponerse a la literatura oficial mediante la erección de la literatura de los márgenes” (2000:50), postura que, con inmensas diferencias, no dejaba de representar por igual a *Letra y línea*, *poesía buenos aires* y *Contorno*. Todas coincidían en la necesidad de someter a juicio estético o ideológico la literatura legitimada desde las páginas de *Sur* o el *Suplemento literario de La Nación*.

Letra y línea publicó cinco títulos entre 1954 y 1955: *El lugar común*, Juan Carlos Latorre (1954) -que en algunos sitios aparece como parte de la editorial Botella al mar-; *Cambio de horario*, Juan Antonio Vasco (1954); *El pequeño patíbulo*, Francisco José Madariaga (1954); *De los mitos celestes y de fuego*, Juan José Ceselli (1955) y *Los alcances de la realidad*, Carlos Latorre (1955). *Poesía buenos aires* editó dieciocho títulos de poesía y ensayo, entre 1950 y 1956. Como se ve, el volumen de publicación no se asemeja a ninguna de las casas editoriales que marcaron el rumbo del mercado del libro en la Argentina, y se distancia a su vez de otro proyecto editorial proveniente de una revista, como es el caso de *Sur*, que entre 1952 y 1956 puso en circulación cuarenta y siete títulos, entre traducciones y firmas argentinas o latinoamericanas.¹

Un análisis de las reseñas publicadas en estas revistas revela una zona común de obras y autores acerca de los cuales emitir opinión o intervenir polémicamente parece razón obligada; Valentín Fernando (*Desde esta carne*, Sudamericana 1952), Manuel Mujica Láinez (*Los ídolos*, Sudamericana 1953), Osvaldo Svanascini (*Vigilia torturada*, Botella al mar 1953; *Este misterio trasmutado*, Losada 1952), Fernando Guibert (*Poeta al pie de Buenos Aires*, Santiago Rueda 1953), Graham Greene (*El cuarto en que se vive*, SUR 1953; *Caminos sin ley*, Criterio 1953), H. A. Murena (*El juez*, Sudamericana 1953; *El pecado original de América*, SUR, 1954), Eduardo Mallea (*Chaves*, Losada 1953) y Constantin Virgil Gheorghiu, del cual no se reseña un libro en particular – *La hora 25*– sino un recorrido literario calificado de encubrimiento, o “usufructuario de la crisis”, como titula Miguel Brascó una nota en *Letra y línea*,² por su vinculación con el ejército nazi.

Un recorrido por *Letra y línea* y *Contorno* desde sus reseñas bibliográficas, en relación con el mercado editorial, aporta otra mirada sobre las disputas que formaron parte de un proceso de transformación y consolidación de lecturas. Principalmente si se tiene en cuenta el desplazamiento de Mallea, Guiraldes, Lynch y Larreta en la década siguiente.

Las revistas *Letra y línea* y *Contorno*: lecturas, crítica y mercado

¹ Cfr. Números 303, 304 y 305, en 1967, que contienen el catálogo completo de lo editado hasta el momento.

² La lectura de *Borges*, por Bioy Casares, revela que nuevamente, lo que aparece como problema ideológico o literario tiene su correlato editorial. La entrada del 21 de mayo de 1953 dice: “En Emecé, pequeño *cocktail* para Gheorghiu. Con Borges y un viejo García Mellid nos vamos”.

La revista *Letra y línea*, al igual que *A partir de cero y poesía buenos aires*, surge al fragor de un nuevo impulso vanguardista en el arte y la literatura argentina, luego de una década del '40 signada por el neorromanticismo.

En la “Primavera 1950” Raúl Gustavo Aguirre y Jorge Enrique Mobili lanzan *poesía buenos aires*, y sus páginas las ocupan principalmente poemas, a excepción de dos breves textos, “El poeta”, como editorial, e “Invencionismo”, firmado por Edgar Bayley. Esa será una marca de la revista, que de alguna manera abandona el carácter misceláneo que caracterizó a la mayoría en su época, y que definía especialmente a *Sur*.

En 1953 aparece el primer número de *Letra y línea* –cuyo “mito fundacional” la liga a la figura de Oliverio Girondo como financiador de la revista, e impulsor de un nuevo grupo que no se circunscribiera a la poética del surrealismo sino que pensara *lo moderno* como estado de actualización y experimentación en la literatura y la crítica argentina. Su publicación coincidirá con la irrupción de *Contorno* y su famoso titular “Los martinfierristas, su tiempo y el nuestro”.

Esa coincidencia, con meses de separación, habilita una lectura poco frecuente, y es que *Contorno* no discute solo con la generación del '25, sino también con la vanguardia que le es contemporánea. Cuando Viñas habla de los “snobs de *Letra y línea*” que “ahora leen a Arlt”, o cuando Osiris Troiani acusa a Aldo Pellegrini de no poder constituirse, desde el surrealismo, en una generación inserta en la historia, se los acusa del mismo inconformismo inútil que era imputado a los martinfierristas.

Entre diferencias y coincidencias, lo que distancia a unas de otras son las morales de lectura (Podlubne 2003, Barthes 1985); donde Prieto impugna el “ambiente desrealizado” de *Los ídolos* (1953:5), y Viñas juzga que Mujica Láinez no sobrepase la tarea del historiador frustrado, exhumador de cosas muertas (1954:8); *Letra y línea* le condena una retórica alambicada, y la afirmación de una tradición obtusa (1954:5).

Ese mismo primer número de *Letra y línea* plantea un parámetro de las decisiones que irá tomando la revista. Sudamericana y Emecé aparecen con grandes auspicios en las páginas importantes; pero Sudamericana promociona no sólo su “Colección Horizonte”, con obras de Sherwood Anderson, Truman Capote, William Faulkner, Julien Green, entre otros, sino que además agrega otra placa para la colección “Autores nacionales” que incluye: *Los enemigos del alma*, Eduardo Mallea; *Personas en la sala*, Norah Lange; *Soledad Sonora*, Victoria Ocampo; *Adán Buenosayres*, Leopoldo Marechal; *Los espejos*, Carmen Gándara; *Los ídolos*, Manuel Mujica Láinez; *Bestiario*, Julio Cortázar; *Nadie encendía las lámparas*, Felisberto Hernández; *El arma remendada*, Pablo Rojas Paz; *Bodas de cristal*, Silvina Bullrich; *Desde esta carne*, Valentín Fernando.

Por un lado, en próximos números desaparecerán los anuncios de Sudamericana o Emecé y se reemplazarán por editorial Poseidón –con obras dedicadas a la historia el arte y la estética–, La Mandrágora, Losange, Troquel, Pedestal –la editorial promociona un único libro, una antología de la Poesía Argentina Moderna, que incluye a Aguirre, Bayley, Bajarlía, Becco, Brasco, Devoto, Girri, Jonquiéres, Latorre, Móbili, Molina, Paine, Pellegrini, Rodríguez, Rosales, Svanascini, Trejo, Vanasco, Viola, Soto–, Americalee y Ediciones Colombo. Por otro, la lista de autores nacionales que difunde Sudamericana permite ver selecciones, afinidades, indiferencias y conformación de enemistades.

Eduardo Mallea será un blanco constante en *Letra y línea*, al igual que en *Contorno* (cfr. “Eduardo Mallea en su laberinto”, sobre *Chaves* – Losada, 1953 – por F.J. Solero en el N°3/Septiembre 1954; “Comunicación y servidumbre: Mallea”, el extenso artículo crítico de León Rozitcher en el famoso N°5-6 de 1955, dedicado a la novela argentina). Vanasco, en “Eduardo Mallea o así anda la literatura”, caracteriza su literatura como “gelatinosa”, “hipertrofiada”, “ampuloso gesto de solemnidad intelectual”, y finalmente asegura:

Técnicamente puede decirse que sus obras carecen de “tempo”, de ese elemento ineludible que da al mundo de la ficción su suficiente apariencia de vívido, su marco de humanidad, su atmósfera propia y necesaria. Paralelamente, el estilo y el vocabulario se tornan desafortunados, sin perspectiva, carentes de toda proporción y funcionalidad.

Pero no queremos aquí hacer el estudio meramente literario de sus novelas, para lo cual tendríamos que citar sus obras completas. Y en especial sus dos últimas novelas, *La sala de espera* y *Chaves*, que ha publicado al mismo tiempo y en sellos distintos como para bajar la guardia del lector. Pero el pugilismo editorial ya no puede ayudarlo. (*Letra y línea*, N°7)

Nora Lange, si bien no será objeto de ninguna reseña, publicará en el N°4 también –página par de la nota sobre Mallea– un capítulo la novela “próxima a aparecer”, *La mesa*, que se trata, evidentemente, de *Los dos retratos* (1956) publicada por Losada. Un lugar similar ocupa en la revista Juan Carlos Onetti, quien no solo es parte del staff de redactores, sino que en el segundo número de la revista, en 1953, se publica “Resurrección de Díaz Grey”, “Capítulo de una novela”.

Algunos ausentes importantes de esa lista serán Julio Cortázar y Felisberto Hernández, también Leopoldo Marechal, que mientras recibe importante atención en *Contorno*, *Letra y línea* parece desplazarlo para dar lugar a otro martinfierrista que suscita mayor interés en la narrativa: Macedonio Fernández. Victoria Ocampo forma parte, junto con Ricardo Molinari y Francisco Luis Bernárdez, de un “estado oficial” de la literatura que la revista se propone derribar o al menos ejercer una crítica del “consenso de lo impuesto” (1953/1).

Desde esta carne, de Valentín Fernando y *Los ídolos*, de Manuel Mujica Láinez, serán objeto común de reseña tanto en *Letra y línea*, como en *Contorno*. En el primer caso, el reseñista de *Letra y línea*, Cabrera, hace una crítica irónica al narrador, “penetrante buceador psicológico”, que agrava diciendo “por eso extraña el condimento para paladares fuertes a base de ambientes de bajo fondo y jerga canallesca”. *Contorno*, en su tercer número, septiembre de 1954, publica una carta del mismo Valentín Fernando que funciona como alegato a las críticas de los intelectuales.

Con respecto a *Los ídolos*, los reseñistas de ambas revistas impugnan la última novela de Mujica Láinez. Aunque los argumentos tomen diferentes matices, lo que resulta condenable, tanto para Adolfo Prieto como para J. O. Pérez, es el decoro o la moral bien pensante con que está escrito el libro, y el mal tratamiento del color local. Mientras para Prieto eso es un problema típicamente “contornista”, desrealizar los “destinos individuales”, “convirtiéndolos a ellos y su contorno, no en fantástico, sino en falso” (1953:5), para Pérez la publicación de *Los ídolos* supone hacerse una pregunta “¿qué pasa con la novela argentina?”. Como se ve hasta acá, no son los escritores de Sudamericana los que reciben mejores elogios entre las revistas.

Una de las polémicas más singulares se dio a partir de *Poeta al pie de Buenos Aires*, de Fernando Guibert, aparecido en Losada, 1953; tanto *Contorno*, como *Letra y línea* y *Capricornio* hicieron lecturas del libro, señalando distintos aspectos del panorama poético del que formaba parte.

Enrique Molina y Miguel Brascó en *Letra y línea*, Noé Jitrik en *Contorno* y Pedro Orgambide en *Capricornio* serán las firmas de lectura de *Poesía al pie de Buenos Aires*. El primero inicia su reseña haciendo alusión a la crítica, y a lo sintomático que resulta “el sospechoso silencio y los desconcertantes comentarios que han rodeado la aparición de una obra cuya dignidad y cuya violencia expresiva divergen totalmente con el sopor de nuestra atmósfera intelectual”. Luego enfatiza estableciendo algunas diferencias: “No se trata de un largo discurso retórico en el que los nombres propios crean el decorado a la manera de ‘Canto a Buenos Aires’ de Mujica Láinez (especie de vago muestrario de postales), sino un diálogo inmenso con cada uno de los elementos de esa realidad multiforme de la ciudad” (N°3, 1953/1954: 12). En resumen, lo que Guibert ha hecho es crear imágenes como una “gran masa sinfónica” gracias a la cual el poema no es un juicio sobre la vida, sino “la vida misma”.

Guibert era conocido como poeta de la generación del '40, de la cual *Letra y línea* sólo rescata a algunos poetas, el mismo Molina –por su influjo surrealista demostrado en la dirección de *A partir de cero*– y a Alberto Girri. Quizás esto explique en parte el elogio al extenso poema de más de doscientas páginas y la polémica reseña publicada en el mismo número de la revista por Miguel Brascó, otro de los redactores fijos del staff: “Su autor se coloca, por cierto, al pie de Buenos Aires, tan al pie y no a la cabeza, (...) que su trabajo se ha limitado a agrupar detalles sin selección y sin método”. En esa lectura, Brascó empeña todo su esfuerzo en demostrar que, aunque se lo quiera “presentar como la nueva poesía argentina”, no tiene nada que ver con la poesía de vanguardia, ya que su trabajo se funda sobre “ese concepto traslapado y romántico del poeta abrumado ante la polifacética ciudad”, y el recurso de “lo meramente formal y fonético”.

Esta diferencia puede explicar también por qué Enrique Molina no se encuentra entre los poetas publicados por *Letra y Línea* editorial. De alguna manera, Molina ya era una firma en el campo de la poesía, había publicado con Sudamericana en 1941 (*Las cosas y el delirio*) y Emecé en 1946 (*Pasiones terrestres*), y significaba un puente entre dos generaciones, mientras que la colección de libros de la revista buscaba darle circulación a jóvenes poetas representantes de la vanguardia que no tuvieran inserción en las grandes editoriales. Otra señal de eso es que no aparecen, en las páginas de la revista, poemas o textos literarios publicados de Molina, como sí de Juan Antonio Vasco, Eduardo Jonquieres, Mario Trejo, Vanasco, el mismo Pellegrini, Brascó, o Francisco Madariaga.

Las lecturas de Jitrik y Orgambide sobre *Poeta al pie de Buenos Aires* no difieren demasiado en sus elogios, aunque cada uno imagina su propio *otro* polémico. Para el reseñista de *Capricornio*, serán los defensores el lirismo de Buenos Aires quienes se opondrán al “ángulo de enfoque” de Fernando Guibert, ya que uno de sus méritos es “haber liberado de la ‘lirica’ porteña al poeta metafórico... al “escenográfico” – hermano menor de aquel- y al consabido turismo romántico por barrios y suplementos dominicales” (Nº5, 1954:56-57).

Finalmente, la reseña que más sorprende, por análisis, extensión y espacio de resonancia, es de la de Noé Jitrik en *Contorno*. La mirada crítica se asemeja bastante a la de Enrique Molina cuando habla de una “sinfonía de masas”; Jitrik afirma: “la ciudad se mueve y palpita con un ritmo sobrehumano porque el concierto es de potencias que el hombre ha dejado sueltas” (Nº7/8, 1956: 52-53). El elogio del crítico se concentra especialmente en el problema del nacionalismo: “La calificación, que vicia y desgasta al estéril nacionalismo, falta totalmente de Guibert, y es lo que autoriza a suponer que el poeta se ha transformado por fin en el hombre, el uno más que respeta y conoce al ‘cada uno, cada cual’, que *es*, ‘cada uno, cada cual’”. Pero para llegar a eso describe el “somero panorama de nuestra producción poética de los años del peronismo”:

Insistir en el hermetismo, recaer en la mística, sentirse todavía los supremos albatros perseguidos, son anacronismos que han cultivado con delectación la mayor parte de los poetas argentinos durante los años peronistas, y lo que es grave, los más jóvenes a imitación de sus predecesores del 40 y sus parciales parientes los Martinfierristas, criados a la sombra del formalismo lugoniano (...). Las revistas poéticas de estos años dejan ver lo que ha pasado, siempre que uno consiga que no se le caigan de las manos. (...) La revista *Oeste, el 40, poesía buenos aires, Ventana Buenos Aires*, lo que sale en *La Nación*, lo que se publica en *Sur*, la influencia y la producción de Bernárdez, las habilidosas creaciones de Wilcock, Vocos Lescano, Silvina, las oscuras y triviales experiencias de Girri, las rápidamente concluidas acritudes de Murena, los ocultos títulos de las adornadas tapas de la Colección Botella al Mar, etc., etc., ilustran todas las variantes de la ineficaz poesía argentina, agotada y exhausta, insignificante y aburrida como pocas existen en el mundo, salvo las excepciones dignas de considerarse: tal algunas obras de Barbieri, la rica oscuridad de Molinari, imágenes aisladas y metáforas atrayentes.

Contra todo eso, nos dice Jitrik, aparece *Poeta al pie de Buenos Aires*, que desde su título antirromántico hace del poeta “sólo el protagonista de una época puramente descriptiva y no el objeto inmaculado y restringido de la poesía” (1956:53). Lo que dejan ver los párrafos transcritos de “Guibert: un poeta con geografía”, es que la tradición poética, el estado de la poesía argentina y los espacios de publicación (revistas, libros), forman parte de un entramado donde poco hay de *dado* y aún queda una concepción de literatura “moderna” por construir.

Esas son algunas de las discusiones y lecturas que atraviesan, o involucran a las revistas *Letra y línea*, *Contorno*, señalando un tipo de dinámica especial en la consolidación de tendencias de lectura, ya que por un lado ponen en cuestión una serie de autores consagrados hasta el momento (de Diego, 2014), buscan ampliar la inserción editorial promoviendo sellos propios, se distancian de *Sur*, y por otro lado, forjan una dinámica de lectura en el marco de transformaciones críticas relevantes, como el desplazamiento de los paradigmas filológicos y estilísticos en el ámbito académico, y el comentario en el periodismo cultural (Avaro y Capdevilla 2004).

Asimismo, los títulos publicados por estas revistas explican poco por sí mismos si no es en relación con el proyecto cultural en el que se enmarcan y las disputas literarias e intelectuales que, más o menos dominantes, configuran el campo de circulación.

Lo que se evidencia con la lectura de estas revistas y sus proyectos culturales es que había una voluntad de pensar la literatura y la cultura argentina que se corría de lo publicado en los grandes sellos. Ya sea por la búsqueda de impulsar una vanguardia invencionista o surrealista, o bien por sentar una mirada crítica sobre el tipo de realismo que debería adoptar la novela, como demuestra *Contorno*, las páginas de estas revistas y los títulos de sus colecciones dan cuenta de un campo emergente, hacia mediados de la década del '50, tanto en la literatura como en la edición.

BIBLIOGRAFÍA

Capricornio (1953-1954). Primera época. Bernardo Kordon director. Buenos Aires. 1a. ép.: n° 1 (julio 1953) - n° 8 (noviembre/diciembre 1954).

Contorno [1953-1959] (2007). *Contorno: edición facsimilar*. Ismael y David Viñas directores. Buenos Aires, Biblioteca Nacional. 1954. - n° 1: noviembre 1954 - n° 9/10: abril 1959; además Cuadernos de Contorno, Buenos Aires, n° 1: julio 1957, n° 2: febrero 1958).

Letra y línea [1953-1954] (2014). *Letra y línea: edición facsimilar*. Aldo Pellegrini director. Buenos Aires, Biblioteca Nacional. n° 1: octubre 1953 - n° 4: julio 1954.

Poesía Buenos Aires [1950-1960] (2014). *Poesía Buenos Aires: edición facsimilar*. Raúl Gustavo Aguirre, Nicolás Espiro, Edgar Bayley directores. Buenos Aires, Biblioteca Nacional. a.1-11 (N° 1-30; primavera 1950 primavera 1960).

Sur (1967). Victoria Ocampo directora. Catálogo completo de la revista/editorial hasta la fecha. Números 303, 304,305. Buenos Aires.

Avaro, Nora y Capdevilla, Analía (2004). *Denuncialistas. Literatura y polémica en los '50*. Buenos Aires, Santiago Arcos editor.

Barthes, Roland (1985). *El grado cero de la escritura. Seguido de Nuevo Ensayos críticos*. México DF, Siglo XXI. Traducción: Nicolás Rosa.

Bioy Casares, Adolfo (2010). *Borges*. Edición Minor. Barcelona, BackList Selectos.

de Diego, José Luis (2014). “1938-1955. La ‘época de oro’ de la industria editorial” en *Editores y políticas editoriales en Argentina (1880-2010)*. José Luis de Diego director. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 97-133

Freidemberg, Daniel (1984). “La poesía del cincuenta” en *Capítulo. Historia de la literatura argentina* (Dir. Susana Zanetti). Tomo V. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 553-573

Podlubne, Judith (2003). “‘Moral y literatura’ en *Sur*: un debate tardío” en *Boletín del Centro de Estudios de Teoría y Crítica Literaria*, Diciembre, 2003, N°11, Rosario.

Rivera, Jorge (1984). “El auge de la industria cultural (1939-1955)” en *Capítulo. Historia de la literatura argentina* (Dir. Susana Zanetti). Tomo IV. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 577-600

Sagastizábal, Leandro de (1995). *La edición de libros en la Argentina. Una empresa de cultura*. Buenos Aires, Eudeba.